

QUETZALCÓATL-DIOS ENTRE LOS MAYAS

Mercedes de la GARZA
Centro de Estudios Mayas

Introducción

Conquistador, fundador de ciudades, simiente de linajes, héroe cultural, rey con poderes milagrosos, introductor de la idolatría, dios creador, principio vital, serpiente emplumada...; ubicuo y pluri-temporal, encabalgado entre el mito y la historia, Quetzalcóatl se presenta en el ámbito maya como un erizo, al cual sólo podemos aprehender por alguna de sus múltiples puntas, pero nunca por su centro. Como Proteo, Quetzalcóatl-Gucumatz-Kukulcán-Tepeu-Nacxit-Ah Nac Xiu-Ah Pop-Thoil se escurre entre las manos adquiriendo formas y matices imprevistos, pasando de lo humano a lo divino, de lo individual a lo genérico, de lo uno a lo diverso.

Aquí no pretendemos aclarar quién fue Kukulcán-Gucumatz entre los mayas, ni desenredar la madeja histórica en torno a su figura que nos presentan las fuentes escritas; buscamos simplemente señalar que su presencia en la religión maya del periodo Posclásico ocupa un lugar principal, lo cual expresa que la llegada de grupos nahuas a la zona maya trascendió el carácter de una mera intrusión militar, dando lugar a un cambio en las concepciones religiosas, o sea, en los pilares fundamentales de la cultura maya.

Por las informaciones de las fuentes escritas, tanto mayas como nahuas, es evidente que el Kukulcán-Gucumatz maya no procede del primitivo concepto de serpiente emplumada, que aparece ya en la iconografía de Izapa en el área meridional maya durante el periodo Protoclásico, y en varias obras plásticas del periodo Clásico en el área central. Kukulcán es la compleja y multívoca figura del Quetzalcóatl identificado con Ce Acatl Topiltzin, fundador de Tula, que trascendió su carácter de serpiente emplumada y dios del viento,

adquiriendo una naturaleza tan polifacética, que llega incluso a transformarse en hombre.¹

El dios aparece en los mitos mayas como dios creador, predominando muchas veces sobre los dioses mayas; y el hombre, deificado después, llega como un "gran capitán" que, acompañado por varios grupos de seguidores (principalmente xiúes e itzáes), conquista Yucatán (en especial las ciudades de Uxmal y Chichén Itzá); impone su dominio en toda la península; funda ciudades y linajes gobernantes (la más importante es Mayapán, con el linaje de los Cocom); enseña la agricultura, la escritura y el calendario; impone el orden; introduce la idolatría, la ofrenda de copal, de sangre y de vidas humanas, así como los rituales de ayuno y abstinencia², y, al cabo de esta magna obra, dejando a los señores "en mucha paz y amistad, se tornó por el mismo camino a México..."³

Mucho se puede decir y mucho se ha intentado aclarar, con poco éxito, sobre el Kukulcán-hombre. Entre los mayores problemas están la diversidad de acontecimientos en los que interviene y las fechas de estos sucesos, registradas por el sistema de Cuenta Corta o Rueda de *Katunes*, ciclo de 260 años que se repite; varios hechos relacionados con el gran conquistador ocurren en *katunes* 8 *Ahau*, pero es tarea ardua establecer cuántos son esos *katunes* y hacer la correlación de fechas cristianas. Como aquí no pretendemos analizar sino algunos aspectos del Quetzacoátl-dios y su culto, sólo queremos señalar que, con base en los diversos nombres que el personaje recibió entre los mayas, y los muchos acontecimientos con él relacionados, creemos, con López Austin, que "la imposibilidad de que un solo personaje al que se dieran estos nombres pudiese abarcar con su vida los límites temporales, los hitos espaciales, la tremenda cantidad de importantes capítulos de la historia maya, son argumentos que conducen a afirmar que se trata de hombres diferentes, tal vez unidos por un título, tal vez por un apellido. En la zona

¹ Ver López Austin, *Hombre-Dios*...

² Landa, p. 12-13; *Códice Pérez*, p. 237; Hernández, p. 134; Torquemada, Vol. II, p. 52; *El libro de los libros*..., p. 147; *Relación de Quinacama*, Vol. 11, p. 255; *Relación de Zan, Panabachen y Mona*, Vol. 11, p. 156; *Relación de Tecal*, Vol. 11, p. 156; *Relación de Teav-y-tec y Tiscolum*, Vol. 11, p. 287; *Relación de Motul*, Vol. 11, p. 78-79; *Relación de Tecauto oy Tepacán*, Vol. 13, p. 121. En varias de estas *Relaciones de Yucatán* se habla de un gran conquistador mexicano llamado Tutulxiu, introductor de la cultura y fundador de linajes. Creemos que de algún modo se identificó con Kukulcán, pues, según las fuentes, principalmente el *Códice Pérez*, Kukulcán era *Xiu*, y ambos eran héroes culturales.

³ Landa, p. 13.

maya no existe la posibilidad de que el viajero tolteca haya tenido una vida tan prolongada como para realizar las hazañas que las fuentes relatan".⁴

El culto a Quetzalcóatl

El gran conquistador que llegó a Yucatán, y fue protagonista de hechos tan significativos, fue deificado después de su desaparición, como ocurrió con el Quetzalcóatl gobernante de Tula. López Cogolludo asienta: "Veneraban un ídolo de uno, que había sido gran capitán entre ellos, llamábanle *Kukulcán*..."⁵ Y Landa dice que después de la partida de Kukulcán "hubo entre los indios algunos que dijeron que se había ido al cielo con los dioses y por eso le tuvieron por dios y le señalaron templo en que como a tal le celebrasen su fiesta, y se la celebró toda la tierra hasta la destrucción de Mayapán".⁶ Apoyando la afirmación de Landa tenemos como testimonio del culto a Kukulcán los grandes templos de Chichén Itzá y Mayapán que conocemos con el nombre de "Castillos". El lugar preponderante de este dios en la religión maya del periodo Posclásico se expresa en el hecho de que, tanto en Chichén Itzá como en Mayapán, sitios pertenecientes a dos épocas diferentes del Posclásico, el Castillo es el templo mayor. Sin embargo, no sabemos si esos templos estaban dedicados al dios Quetzalcóatl, cuyo culto llevó a esas tierras el hombre Quetzalcóatl, o al propio personaje deificado después de su partida, pues el primer problema que se nos plantea respecto al Kukulcán dios es esa dualidad del dios mismo y el hombre deificado. Si nos atenemos al testimonio de Landa, por lo menos en Yucatán el culto parece haberse rendido al hombre deificado.

El cronista añade que después de la destrucción de Mayapán la fiesta del dios sólo se celebraba en la provincia de Maní, pero que las otras provincias, como reconocimiento a la gran obra de Kukulcán, presentaban una cada año, o todas al mismo tiempo, "cinco muy galanas banderas de pluma".⁷ La fiesta se llevaba a cabo el día 16 del mes *Xul*; los participantes se preparaban con ayunos y abstinencias, se reunían en la casa del señor principal, y por la tarde hacían una procesión al templo de Kukulcán, que previamente habían adornado. Allí oraban y colocaban las banderas sobre el

⁴ López Austin, p. 35.

⁵ López Cogolludo, Vol. 1, p. 255.

⁶ Landa, p. 98.

⁷ *Ibidem*.

templo, mientras que en el patio ponían sus ídolos sobre hojas de árboles. Si se trataba de ídolos de otros dioses, el ponerlos al pie del templo de Kukulcán podía estar significando que ellos estaban de alguna manera subordinados a esta deidad, pero Landa no nos dice cuáles eran estos ídolos. Añade que allí sacaban fuego nuevo, quemaban copal y hacían ofrendas de comidas guisadas sin sal ni pimienta, y de bebidas de habas y pepitas de calabaza. Pasaban cinco días y noches en oraciones y bailes, hasta el primer día del mes *Yaxkín*. Se efectuaban también representaciones dramáticas, como una especie de teatro ambulante: “andaban los farsantes estos cinco días por las casas principales haciendo farsas, y recogían todos los presentes que les daban y todo lo llevaban al templo”.⁸ Podemos suponer que se representaban las hazañas del personaje, así como en otros actos similares se escenificaban acontecimientos históricos y mitos de los dioses. Al terminar los cinco días, recogían las banderas y los ídolos, regresaban a la casa del señor de donde habían partido y se daba por terminada la fiesta. Según Landa, “decían y tenían muy creído, que el postrer día bajaba *Cuculcán* del cielo y recibía los servicios, vigiliás y ofrendas. Llamaban a esta fiesta *Chickabán*”.⁹ Este término podría ser traducido como “manifestación del nombrado”.¹⁰

Nos encontramos, pues, con un nuevo culto en la religión maya, dedicado al gran conquistador, que se practicaba fundamentalmente en Chichén Itza y Mayapán, y posteriormente en Maní, y que incluía rituales de ayuno y abstinencia. Pero, a la vez, se atribuyen al personaje esos rituales y otras prácticas religiosas, supuestamente nuevas y distintas a las de los mayas. En la *Relación de Quinacama* leemos: “dizen los antiguos desta probincia que antiguamente, cerca de ochocientos años a, en esta tierra no ydolataban, y despues que los mexicanos entraron en ella y la proseyeron un capitan que se dezia quetzalcuat en la lengua mexicana, que quiere dezir en la nuestra plumaxe de culebra, y entre ellos a la sierpe le ponen este nombre porque dicen que tiene plumaje, y este capitan susodicho introduxo en esta tierra la ydolatria y el uso de ydolos por dioses los cuales hazia hacer de palo y de barro y de piedra y los hazia adorar...”¹¹ La *Relación de Tecauto y Tepacán* afirma lo mismo, pero nos da el nombre maya y sitúa las nuevas prácticas rituales en Chichén Itzá: “dizese que los primeros pobladores de Chichenya

⁸ *Ibidem*, p. 99.

⁹ *Ibidem*.

¹⁰ Cristina Álvarez, información verbal.

¹¹ *Relaciones*, Vol. 11, p. 255.

no fueron ydolatras, hasta que Ru Ralcán [Ku Kulcán],¹² capitán mexicano entro en estas partes, el qual enseñó la ydolatria é la necesidad como ellos dizen los enseñó a ydolatrar. . .”¹³ Y asimismo, se asegura que los rituales de ayuno, castidad y sacrificio también provienen de las enseñanzas religiosas de Kukulcán: Landa nos lo presenta como un hombre “bien dispuesto y que no tenía mujer ni hijos”.¹⁴ Las Casas dice que llegó encabezando un grupo de veinte hombres que “traían las ropas largas, sandalias por calzado, las barbas grandes, y no traían bonetes sobre sus cabezas; los cuales mandaban que se confesasen las gentes y ayunasen. . .”¹⁵, y la *Relación de Motul* relata que los mayas tenían al principio un solo dios creador, cuya morada era el cielo, “y esta manera de adoración tubieron asta que bino de fuera desta tierra un gran señor con gente llamado Rurulcán [Kukulcán],¹⁶ que el y su gente ydolatrava y de aqui comenzaron los de la tierra a ydolatrar, y por yndustria del demonio, se dieron tanto a ello que para todas las cosas tenían ydolos y adoraban en piedras y en arboles y en barro y en figuras de hombres que fueron personas de balor y les hacían sacrificios con sangre de hombres, aves y animales. . .”¹⁷ Aquí se afirma que antes había una especie de monoteísmo sin culto, y asimismo, se presenta el culto a los héroes deificados, que es el caso mismo de Kukulcán, como una práctica introducida también por él.

Todas estas afirmaciones referentes a que fue Kukulcán el introductor de la idolatría, de los sacrificios, de la abstinencia, de los ayunos y de la confesión entre los mayas quizá nos estén sólo expresando, por una parte, la novedad que significaron en la religión maya las representaciones del dios Quetzalcóatl y su culto, que tenía varios rituales de tipo ascético, como lo afirman las fuentes nahuas; y por la otra, la preponderancia que este culto llegó a tener entre los mayas, ya que por las fuentes arqueológicas sabemos que los mayas siempre fueron “idólatras”, es decir, siempre hubo representaciones de los dioses, y de diversos dioses, por tanto, tampoco fueron monoteístas. Asimismo, también hicieron siempre ofrendas y sacrificios, incluso sacrificios humanos, como lo muestran diversas representaciones plásticas del periodo Clásico. En cuanto a la deificación de los hombres sobresalientes, es muy pro-

¹² Error de paleografía. En el manuscrito original está escrito *Ku Kulcán*.

¹³ *Relaciones*, Vol 13, p. 121.

¹⁴ Landa, p. 13.

¹⁵ Las Casas, Vol. I, p. 649.

¹⁶ Ver nota 12.

¹⁷ *Relaciones*, Vol. 11, p. 78-79.

bable que existiera también entre los mayas clásicos, como lo sugiere el culto que parece haberse rendido a las múltiples estelas, las cuales nos muestran al gobernante cargado con atributos de poder que lo ligan con las deidades: yelmos, barras ceremoniales, cetros y escudos con representaciones de los dioses; y según las fuentes escritas, no sólo Kukulcán fue un hombre divinizado, también se habla de Itzamná, el dios supremo del panteón maya, como un ser que primero fue hombre: “Decían los indios, que éste fue un gran rey, señor de esta tierra, que era obedecido por hijo de Dioses, y cuando le preguntaban, cómo se llamaba o quién era no respondía más de estas palabras, Ytzencaan Ytzen muyal, que era decir: Yo soy el rocío, o sustancia del cielo y nubes. Murió este rey y levantáronle altares, y era oráculo, que les daba respuestas, y allí le edificaron templo. Cuando vivía le consultaban los pueblos las cosas que sucedían en las partes remotas, y les solía decir las futuras. Decían, que le llevaban los muertos, que los resucitaba y sanaba los enfermos, y así le tenían gran veneración. Estos indios tenían este crédito, y así no conocían otro Dios autor de la vida, sino a este ídolo; que decían los resucitaba y sanaba”.¹⁸

Por tanto, podemos pensar que fue tal el impacto de la llegada de grupos toltecas al área maya, con su culto a Quetzalcóatl, que así como se atribuye a Kukulcán la invención de la escritura, del calendario, de la agricultura, etcétera, se le asimila con los dioses mayas y se le atribuyen las formas esenciales del culto religioso, cualesquiera que éstas hayan sido. Ésta pudiera ser una de las razones que explican la falta de concordancia entre lo que las fuentes sobre los nahuas nos dicen del culto específico practicado por Quetzalcóatl y lo que las fuentes sobre los mayas le adjudican a este respecto; por ejemplo, Ce Ácatl Topiltzin “cuando vivía no se mostraba públicamente: estaba dentro de un aposento muy oscuro y custodiado... reiteradamente quisieron engañarle los demonios, para que hiciera sacrificios humanos, matando hombres. Pero él nunca quiso ni condescendió, porque amaba mucho a sus vasallos, que eran los toltecas, sino que su sacrificio era siempre sólo de culebras, aves y mariposas que mataba”;¹⁹ mientras que el culto que Kukulcán enseñó a los mayas abarcaba el sacrificio humano. Y es que entre Ce Ácatl y Kukulcán hay ya mucho camino recorrido. No sólo *no fue* Ce Ácatl quién llegó a Yucatán, sino que sus creencias seguramente habían ya sufrido la lógica transformación que las

¹⁸ López Cogolludo, Vol. I, p. 256.

¹⁹ *Anales de Cuauhtitlán*, p. 8.

necesidades de los individuos y de los pueblos van imponiendo a los cultos religiosos, sobre todo en una época de migraciones, guerras y conquistas; una época de profundos cambios sociales, como fue el periodo Posclásico.

Hasta ahora sólo hemos hablado del culto a Quetzalcóatl, como hombre deificado, en Yucatán; pero no sólo ahí encontramos la impronta que produjo en los mayas esta multívoca figura, también entre los mayas de Guatemala Quetzalcóatl llegó a ocupar un lugar preponderante.

En el *Popol Vuh*, dentro de la parte correspondiente a la historia de los quichés, se habla de dos reyes prodigiosos: Cotuhá y Gucumatz. Gucumatz no es otro que Quetzalcóatl, pues el nombre significa también quetzal-serpiente (*Guc*, "plumas verdes", quetzal por antonomasia, y *cumatz*, "serpiente"). Sobre él dice el texto: "Verdaderamente Gucumatz era un rey prodigioso. Siete días subía al cielo y siete días caminaba para descender a Xibalbá; siete días se convertía en culebra y verdaderamente se volvía serpiente; siete días se convertía en águila, siete días se convertía en tigre. Otros siete días se convertía en sangre coagulada y solamente era sangre en reposo... En verdad era maravillosa la naturaleza de este rey, y todos los demás señores se llenaban de espanto ante él. Esparciose la noticia de la naturaleza prodigiosa del rey y la oyeron todos los Señores de los pueblos. Y éste fue el principio de la grandeza del Quiché, cuando el rey Gucumatz dio estas muestras de su poder. No se perdió su imagen en la memoria de sus hijos y sus nietos. Y no hizo esto para que hubiera un rey prodigioso; lo hizo solamente para que hubiera un medio de dominar a todos los pueblos, como una demostración de que sólo uno era llamado a ser jefe de los pueblos".²⁰

Gucumatz fue considerado, de acuerdo con esta descripción de su personalidad, como un hombre divino, destinado a ser el caudillo de los pueblos. Se afirma que fue uno de los reyes quichés, pero los quichés, según este texto, se consideraban de origen tolteca. Asimismo, y en clara concordancia con las *Relaciones de Yucatán*, en cuanto al origen de la idolatría en tierra mexicana, se asegura que los primeros hombres no tenían dioses y decidieron irlos a buscar a Tulán, donde también recibieron sus insignias de poder.²¹ Por todo ello podemos suponer que llegó a Guatemala un hombre con el título de Quetzalcóatl, llevando el culto a ese dios, y se le

²⁰ *Popol Vuh*, p. 149-150

²¹ *Ibidem*, p. 110-11.

confundió con el dios mismo, o se le divinizó, atribuyéndole una naturaleza sobrehumana y toda clase de poderes milagrosos. Indudablemente este Gucumatz no es el mismo Kukulcán que llegó a Yucatán, pero ambos eran representantes de Quetzalcóatl y una especie de reencarnaciones de Ce Ácatl. Incluso, es posible que estos personajes llevaran ya la historia mitificada del gran rey tolteca que tuvo que abandonar Tula y que murió en Tlapalan, o se fue por el mar.

En el *Popol Vuh* no se dice que Gucumatz haya sido venerado después como dios, pero su deificación es obvia en la descripción de sus poderes y, además, encontramos que el dios protector de los tres grupos quichés, llamado Tohil, es también Quetzalcóatl: "Porque en verdad el llamado Tohil, es el mismo dios de los yaquis, cuyo nombre es Yolcuat-Quezatlcuat",²² y a este dios se atribuye, como a Kukulcán, el origen de los sacrificios humanos, de los autosacrificios, de los sacrificios de animales y de prácticas religiosas ascéticas como el ayuno; sobre los primeros hombres el texto dice: "Allá en Tulán-Zuiva, de donde habían venido, acostumbraban no comer, observaban ayuno perpetuo, mientras aguardaban la llegada de la aurora y atisbaban la salida del sol".²³ Allá fue donde sometieron a las tribus y "las sacrificaron ante Tohil y le ofrendaron la sangre, la sustancia, el pecho y el costado de todos los hombres". Además le sacrificaban venados y aves, y hacían autosacrificio punzándose las orejas y los brazos.²⁴ La importancia de Quetzalcóatl entre los quichés también se hace expresa en el hecho de que los principales cargos sacerdotales eran el Ah Tohil (sacerdote de Tohil) y el Ah Gucumatz (sacerdote de Gucumatz), o sea, los sacerdotes de los dos rostros quichés de Quetzalcóatl.

Con base en todo lo anterior, podemos suponer que el conquistador deificado, tanto en Guatemala como en Yucatán, pasó a ser dios de la clase gobernante. Según parece, no fue nunca una divinidad venerada por el pueblo, pues representaba, por su origen, el mando, el dominio, el señorío. Kukulcán-Gucumatz es, así, el símbolo del poder. Esto parece derivar del hecho de que Quetzalcóatl era el dios de un grupo de gobernantes extranjeros. Seler dice que la actuación del personaje fue sólo una fase transitoria en el desarrollo del país, y que el culto a Kukulcán es la expresión del dominio de los mexicanos sobre los mayas, ya que exactamente

²² *Ibidem*, p. 23.

²³ *Ibidem*, p. 116.

²⁴ *Ibidem*, p. 128.

donde el personaje histórico debió haber actuado, Chichén Itzá y Mayapán, fue donde se erigieron templos que llevaban su nombre y donde todavía en tiempos tardíos se hacían festividades en su honor.²⁵ Scholes y Roys, refiriéndose a los nahuas que llegaron a Yucatán y a Guatemala, dicen que parece que solamente establecieron ahí una clase gobernante; que no hubo cambios en las lenguas locales y en los patrones culturales, salvo en el aspecto ceremonial, ya que puede tratarse de un pequeño grupo de aventureros militares sin mujeres o con pocas mujeres.²⁶ Este grupo puede haber tenido como dios protector a Quetzalcóatl, por lo que éste pasó a ser dios de los gobernantes.

Los testimonios de Landa y de Las Casas nos corroboran las afirmaciones de Seler y Scholes y Roys: dice Landa que en Chichén Itzá “reinaron tres señores hermanos que vinieron a aquella tierra de la parte del poniente, los cuales eran muy religiosos que así edificaron muy lindos templos. Y que vivieron sin mujeres muy honestamente, y que uno de éstos se murió o se fue, por lo cual los otros se hicieron parciales y deshonestos, y que por ello los mataron”.²⁷ El principal de estos señores es, sin duda, Kukulcán, pues el mismo Landa más adelante afirma: “Que es opinión entre los indios que con los Itzáes que poblaron Chichenizá, reinó un gran señor llamado Cuculcán... y dicen que fue bien dispuesto y que no tenía mujer ni hijos”.²⁸ Ahora bien, el que estos señores extranjeros vivieran sin mujeres puede deberse a que se trataba de un pequeño grupo de aventureros militares que llegaron sin mujeres, como dicen Scholes y Roys. Las Casas, por su parte, refiere, repitiendo una información que le dio Francisco Hernández: “Que antiguamente vinieron a aquella tierra veinte hombres... El principal dellos se llamaba *Cocolcán*; a este llamaron dios de las fiebres o calenturas; dos de los otros, del pecado; otros dos, de los cortijos o heredades; otro, que truena, etcétera; traían las ropas largas, sandalias por calzado, las barbas grandes, y no traían bonetes sobre sus cabezas; los cuales mandaban que se confesasen las gentes y ayunasen...”²⁹ Kukulcán aparece aquí comandando a un pequeño grupo de hombres que predicaban prácticas religiosas de tipo ascético, lo cual concuerda con la idea de la castidad y religiosidad de los gobernantes de Chichén Itzá que menciona Landa. Por otra parte, en el *Poʔol*

²⁵ Seler, p. 385.

²⁶ Scholes y Roys, p. 23.

²⁷ Landa, p. 12.

²⁸ *Ibidem*, p. 12-13.

²⁹ Las Casas, Vol. I, p. 649. Ver López Cogolludo, Vol. I, p. 247.

Vuh, como hemos visto antes, Gucumatz fue el gobernante por excelencia. Así pues, entre los mayas Quetzalcóatl fue, sin duda, dios del grupo dominante. Lo que es curioso en la relación de Las Casas es que se considera al personaje histórico como dios de las fiebres o calenturas, lo cual no tiene nada que ver con un dios de los señores y los gobernantes. Es posible que Kukulcán también haya tenido una pluralidad de significaciones, pero parece evidente que esencialmente representó el poder. Además, este sentido de la deidad parece no haberse producido únicamente en el ámbito maya, pues Sahagún, refiriéndose a los olmeca uixtotin y a los mixtecas, nos dice: "De éstos, porque eran ricos y no les faltaba nada de lo necesario, antiguamente se decía que eran hijos de Quetzalcóatl, y así creían los antiguos que el que era próspero, rico y bien afortunado, que era conocido y amigo del dicho Quetzalcóatl".³⁰

Estamos de acuerdo con Scholes y Roys en que posiblemente un grupo de aventureros militares llegó a la zona maya y estableció ahí una clase gobernante, pero no compartimos su idea de que sólo ocasionaron algunos cambios en el aspecto ceremonial. Asimismo, tampoco creemos que la actuación de Quetzalcóatl entre los mayas haya significado sólo una fase transitoria en el desarrollo del país, como afirma Selser. Por el contrario, creemos que la influencia náhuatl, y en especial el culto a Quetzalcóatl, fueron tan determinantes para los mayas, por lo menos para los mayas nobles o *almehenoob*, que produjeron un cambio en la visión de sí mismos, cambio que se expresa no sólo en considerar al personaje llegado de fuera como el creador de toda su cultura, sino en ver también a Quetzalcóatl como el creador del mundo y de los hombres.

Quetzalcóatl como dios creador

Los únicos mitos cosmogónicos que conocemos de los antiguos mayas proceden indudablemente del periodo Posclásico, pues fueron escritos después de la Conquista. En ellos encontramos la misma concepción del mundo y del hombre que en la cosmogonía náhuatl,³¹ lo cual no se explica necesariamente por la influencia náhuatl entre los mayas; pero ésta sí es claramente manifiesta en el hecho de que Quetzalcóatl aparezca como el dios creador. Y aquí pasamos ya de la deificación de los personajes que llegaron a la zona maya, a la deidad de la cual estos personajes parecen haber

³⁰ Sahagún, Vol. III, p. 206.

³¹ Ver De la Garza, Cap. I.

sido representantes, pues en los mitos nahuas Quetzalcóatl, que aparece como uno de los primeros dioses, es precisamente el creador del mundo y de los hombres.³²

En el *Popol Vuh*, donde encontramos la versión más completa de las creencias quichés sobre el origen, el autor de la creación es Gucumatz, o sea, Quetzalcóatl. Dice el texto: "Solamente había inmovilidad y silencio en la oscuridad, en la noche. Sólo el Creador, el Formador, Tepeu, Gucumatz, los Progenitores, estaban en el agua rodeados de claridad. Estaban ocultos bajo plumas verdes y azules, por eso se les llama Gucumatz. De grandes sabios, de grandes pensadores es su naturaleza"³³ Tanto Tepeu como Gucumatz son Quetzalcóatl, pues el nombre Tepeu viene del náhuatl *Tepeuani*, que significa "conquistador o vencedor de batalla",³⁴ por lo que pudiera estarse refiriendo al Quetzalcóatl-hombre, elevado también al rango de dios creador. Así, la pareja fundamental de dioses creadores estaría constituida por los dos aspectos de Quetzalcóatl. Esta pareja aparece a lo largo del texto cosmogónico llevando a cabo la obra de creación, aunque se menciona también a otras divinidades. Son ellos los que crean el mundo, por medio de la palabra, y también los que crean al hombre: "Entonces vinieron juntos Tepeu y Gucumatz; entonces conferenciaron sobre la vida y la claridad, cómo se hará para que aclare y amezca, quién será el que produzca el alimento y el sustento"³⁵

Después de crear el mundo y el hombre, Gucumatz se transforma en Tohil, el dios protector de las tribus, como hemos visto antes, y es él el creador del fuego, a cambio del cual pide a los hombres sacrificios humanos: los cuatro primeros hombres preguntan a su dios: "¿Qué deben dar las tribus, ¡oh Tohil! que han venido a pedir tu fuego?... —¡Bueno!— ¿Querrán dar su pecho y su sobaco? ¿Quieren sus corazones que yo Tohil, los estreche entre mis brazos? Pero así no lo desean, tampoco les daré su fuego, respondió Tohil".³⁶

En el *Chilam Balam de Chumayel* encontramos la mejor versión yucateca del mito del origen del mundo. Es un mito escrito en un lenguaje enigmático y oscuro, y, además, plagado de interpolaciones cristianas, pero en él destaca la presencia de Quetzalcóatl, fungiendo como el principio vital de la creación. Relatando una de las catástrofes que terminaron con una de las etapas del mundo,

³² Ver *Teogonía... y Leyenda de los Soles*.

³³ *Popol Vuh*, p. 23.

³⁴ Molina, *Vocabulario...*

³⁵ *Popol Vuh*, p. 24. Ver p. 105.

³⁶ *Ibidem*, p. 115.

refiere el texto que los trece dioses (representantes de los trece cielos) fueron cogidos y maltratados por los nueve dioses (representantes de los nueve inframundos); entonces llovió fuego y cenizas, cayeron los árboles y las piedras, "Y fue robada su Serpiente de Vida, con los cascabeles de su cola, y con ella, fueron cogidas sus plumas de quetzal. Y cogieron habas molidas junto con su semen y, junto con su corazón, semilla molida de calabaza, y semilla gruesa molida de calabaza, y frijoles molidos. Y Él que es eterno, lo envolvió y lo ató todo junto, y se fue al decimotercer piso del cielo. . . Y entonces cayeron su piel y las puntas de sus huesos aquí sobre la tierra. Y fue entonces que se escapó su corazón porque los trece dioses no querían que se les fuera su corazón y su semilla. . . Y cuando fue robada la Gran Serpiente, se desplomó el firmamento y hundió la tierra".³⁷ Esa gran serpiente de vida con plumas de quetzal, asociada con semen y semillas, es Quetzalcóatl, que aparece aquí como fundamento de la existencia del mundo. En el *Popol Vuh* también Gucumatz es principio vital y fundamento de la existencia del mundo, ya que se asocia con el agua, que es fertilidad y vida, y además se le llama Corazón del Cielo. Otra asociación que nos confirma que la Serpiente de Vida del *Chilam Balam de Chumayel* es Quetzalcóatl, es que las bebidas que se ofrecían a Kukulcán en la fiesta que se le dedicaba en el mes *Xul* se hacían de las mismas semillas que menciona este texto: habas y pepitas de calabaza.

Así, tanto en Guatemala como en Yucatán, parece ser que en el periodo Posclásico Quetzalcóatl se integró a los dioses creadores mayas, convirtiéndose, de este modo, en el dios creador por excelencia del mundo mesoamericano.

Conclusión

Mientras más profundizamos en la búsqueda de las concepciones religiosas mayas, a través de las fuentes escritas, más nítidamente aparece, como una inmensa tela que envuelve a los mayas, la presencia náhuatl. Después de haber simplemente apuntado la importancia que adquirió Quetzalcóatl en la religión maya, emerge de nuevo la enorme interrogante, que sólo de manera fragmentaria y parcial puede ser respondida por los vestigios arqueológicos de los mayas y las mismas fuentes escritas: ¿Qué sabían los mayas clá-

³⁷ *El Libro de Chilam Balam de Chumayel*, p. 62-63.

sicos de sus orígenes históricos? ¿Cuáles fueron sus mitos cosmogónicos? ¿Qué ideas del hombre y del mundo tuvieron?

Todas las referencias que hemos analizado sobre la compleja y multívoca figura de Kukulcán-Gucumatz nos muestran que el acontecimiento histórico fue vencido por la fuerza de la leyenda; que el hecho histórico de la llegada de gente tolteca y la implantación de nuevos cultos se integró, transformado en leyenda, a los relatos sobre el origen de los hombres mayas y de su cultura, opacándose la memoria de lo que fueron antes los mayas, de su religión y sus orígenes históricos, que obviamente deben estar, de algún modo, incorporados a la visión de sí mismos que presentan los mayas del momento de la Conquista. Pero ¿qué tan diferentes pudieron haber sido los mayas clásicos de los toltecas? ¿Puede darse una integración semejante sin una base común de creencias y modos de existencia?

Por el ser histórico que revelan las obras plásticas de los mayas clásicos nos inclinamos a pensar que el culto a Quetzalcóatl llegó a la religión maya como la semilla que llega a la tierra especialmente preparada para recibirla, donde ya han fructificado semillas semejantes. O más bien, que Quetzalcóatl se encuentra, a su llegada a tierra maya, con un mundo de dioses hermanos, con los que se identifica y fácilmente logra asimilar sus atributos. En síntesis, que efectivamente hubo en Mesoamérica un fondo común de concepciones del mundo y del hombre que permitió la incorporación de Quetzalcóatl a la religión maya, sin que por ello los mayas perdieran su ser propio, pues, en última instancia, por encima de Quetzalcóatl, y de cualquier otro dios, parecen haber estado siempre Hunab Ku e Itzamná, ya que a la llegada de los españoles "creían los indios de Yucatán, que había un Dios único, vivo y verdadero, que decían ser el mayor de los Dioses, y que no tenía figura, ni se podía figurar por ser incorpóreo. A éste llamaban *Hunab Ku*... De éste decían, que procedían todas las cosas, y como a incorpóreo, no le adoraban con imagen alguna, ni del la tenían... que tenía un hijo a quien llamaban *Hun Ytzamná*, o *Yaxcocahmut*".³⁸

OBRAS CITADAS

ANALES DE CUAUHTILÁN, en Códice *Chimalpopoca*, 2a. ed., trad. Primo Feliciano Velázquez, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, México, 1975; (Primera Serie Prehispánica, 1).

³⁸ López Cogolludo, Vol. II, p. 249.

- CÓDICE PÉREZ, trad. Ermilo Solís Alcalá, Imprenta Oriente, Mérida, 1949.
- El Libro de Chilam Balam de Chumayel*, 3a. ed., trad. Antonio Mediz Bolio, UNAM, México, 1973; (Biblioteca del Estudiante Universitario, 21).
- El Libro de los Libros de Chilam Balam*, 4a. ed., trad. Alfredo Barrera Vásquez y Silvia Rendón, Fondo de Cultura Económica, México, 1969; (Col. Popular, 42).
- GARZA, MERCEDES DE LA, *El hombre en el pensamiento religioso náhuatl y maya*, UNAM, Centro de Estudios Mayas, México, 1978; (Serie Cuadernos, 14).
- HERNÁNDEZ FRANCISCO, *Antigüedades de la Nueva España*, trad. y notas Joaquín García Pimentel, Edit. Pedro Robredo, México, 1946.
- LANDA, FRAY DIEGO DE, *Relación de las cosas de Yucatán*, 9a. ed., Introd. Ángel Ma. Garibay, Edit. Porrúa, México, 1966; (Biblioteca Poirúa 13).
- LAS CASAS, FRAY BARTOLOMÉ DE, *Apologética historia sumaria, quanto a las cualidades, dispusición, descripción, cielo y suelo destas tierras, y condiciones naturales, policías, repúblicas, manera de vivir e costumbres de las gentes destas Indias occidentales y meridionales cuyo imperio soberano pertenece a los reyes de Castilla*, Edic. preparada por Edmundo O'Gorman, 2 Vols., UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, México, 1967; (Serie de Historiadores y Cronistas de Indias, 1).
- Leyenda de los Soles*, en *Códice Chimalpopoca*, 2a. ed., trad. Primo Feliciano Velázquez, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, México, 1975; (Primera Serie Prehispánica 1).
- LÓPEZ AUSTIN, ALFREDO, *Hombre-Dios. Religión y política en el mundo náhuatl*, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, México, 1973; (Serie de Cultura Náhuatl, Monografías, 15).
- LÓPEZ COGOLLUDO, DIEGO, *Los tres siglos de la dominación española en Yucatán, o sea Historia de esta provincia*, 2 Vols., Akademische Druck u. Verlagsanstalt, Graz, Austria, 1971.
- MOLINA, FRAY ALONSO DE, *Vocabulario en lengua castellana y mexicana, y mexicana y castellana*, edic. facsimilar, Estudio preliminar Miguel León-Portilla, Edit. Porrúa, México 1970; (Biblioteca Porrúa, 44).
- Popol Vuh. Las antiguas historias del Quiché*, 9a. ed., trad., introd. y notas Adrián Recinos, Fondo de Cultura Económica, México, 1968; (Col. Popular, 11).
- Relaciones histórico-geográficas de las Provincias de Yucatán, Valladolid*, en *Col. de Documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas de Ultramar*, 2a. Serie, Vols., 11 y 13, Establecimiento Tipográfico "Sucesores de Rivadeneyra", Madrid, 1898, 1900.
- SAHACÚN, FRAY BERNARDINO DE, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, 4 Vols., Edic. preparada por Ángel María Garibay, Edit. Porrúa, México, 1969; (Biblioteca Porrúa 8-11).

- SCHOLES, FRANCE V. and ROYS, RALPH L., *The Maya Chontal Indians of Acalan-Tixchel. A contribution to the History and Ethnography of the Yucatan Peninsula*, 2a. ed., University of Oklahoma Press, Norman, 1968; (The Civilization of the American Indian Series).
- SELER, EDWARD, *Quetzalcouatl-Kukulcán in Yucatan*, (Vorgelegt in der Sitzung der Berliner Anthropologischen Gesellschaft vom 17 December, 1898), *Zeitschrift für Ethnologie*, 30:377-416. (Coll. wks., 1: 668-705), Berlín.
- Teogonía e Historia de los Mexicanos. Tres opúsculos del Siglo XVI*, Introd. Ángel Ma. Garibay, Edit. Porrúa, México 1965; (Col. Sepan cuántos...", 37).
- TORQUEMADA, FRAY JUAN DE, *Monarquía indiana*, 4a. ed., 3 Vols., Introd. Miguel León Portilla, Edit. Porrúa, México, 1969; (Biblioteca Porrúa, 41-43).